

La furia golpea con saña el umbral de la desesperación. Los navegantes suspiran por la gavia y ensombrecen sus semblantes al no divisar la isla. ¿Hay una isla o todo es continente? Frío, yermo continente, sin sal y sin algas, sólo tierra, tierra dura y seca, árida y desierta, con raíces consagradas a la perduración del hielo. Escarchas asesinas me acompañan, surcos de soledad y de esclavitud, y el río lleva el lodo, no el agua, y el mar cae entre la niebla, sacrificado por las nubes estériles.

Yerma, me levanto hacia la oscuridad y la invoco, y sé que no me escucha, y sé que no hay vida ahí fuera, como sé que no hay vida aquí dentro. Sólo los pecios sobreviven en el mar. Detrás de la gavia, la ausencia. Delante de la gavia, la ausencia. A los dos lados, la ausencia. Y es portentoso el milagro de la ira, es portentoso el prodigio de la cólera, que abre la tierra con las uñas y la despedaza, encontrando el agua, manantiales subterráneos llenos de cal, mientras los otros manantiales, los que fluyen en la tierra, perduran como las flores.

Sacrifico la palabra. En su génesis me evita. Mi carne se hace verbo y mi desnudez líneas paralelas de donde surge el lenguaje. Cándida, proyecto el humo y la sombra, revelación constante. Con la fe destruyo los parajes desérticos, los páramos de la desolación. En su lugar corre la sangre. ¿Qué maná nos traerá la madre, impelida por los grises tonos de las nubes antes de que llueva? Y la misma lluvia, ¿a dónde nos llevará la riada que impele el mismo reino de un dios que ha perdido la corbata? En mi pecho hierve la profanación, el abominable acto del amor. Cuerpo corrupto y un deseo inconfesable de desaparecer del alba. Los hijos se paren debajo del puente. La leche no consigue alimentarlos. La vocación de madre se desdibuja bajo el cielo creciente, su única oportunidad de sobrevivir. El yugo violará las azadas, y las cuerdas serán quebradas por el espanto del flujo maternal. Las encías nos pronunciarán, y la caída de los dientes será la señal primera de una madurez que se escapa de los árboles, gorjeos y fragancias de los pájaros que visten el luto de la desilusión y de la avidez del cieno.